



Estros Lagos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457
Nro. 14, 2023

Bennett, Jane (2022), *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra Editora, 268 páginas.

Ignacio A. Gagey Hanaini*

Cuando damos nuestro primer paso del día hacia la vida pública, nos invade una miríada de estímulos. Quizás haya una pila de basura hedionda *acumulándose* de manera misteriosa en la vereda. Tal vez la orquesta de bocinas de automóviles esté *acoplándose*, en una armonía sospechosamente azarosa. Capaz que el sol o el viento acaricie nuestra piel sin *pedirnos* permiso. Perfumes, acordes, texturas, sabores, escenas; todo eso nos llama. Habitamos un cosmos que continuamente se expresa ante nosotros, mas cabe preguntarse: ¿estamos atendiendo a esas señales? Este “llamado de las cosas” es investigado minuciosamente en el libro *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas* de Jane Bennett.

La obra fue editada por Caja Negra Editora y pertenece a la colección “Futuros próximos” junto a otros libros como *El sentido de lo marrón* de José Esteban Muñoz o *TecGnosis* de Erik Davis. Se trata de una editorial independiente radicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Madrid que difunde textos ensayísticos, experimentales y de alto impacto político en las comunidades de habla hispana. Han trabajado en consonancia con artistas, filósofos, escritores y estudiosos de diversas ciencias, poniendo en tensión a los clásicos blindajes que protegen a sus disciplinas. La colección en específico está dedicada a la búsqueda de herramientas conceptuales críticas que nos asistan en el análisis de un tiempo presente tan acelerado como lo es el nuestro, con el fin de renovar las lentes con que escrutamos el porvenir más cercano.

* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Filosofía por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). El texto fue analizado en el marco del Ateneo de Lectura "Nuevos materialismos y onto-epistemologías críticas: disputas filosóficas", CEAPEDI, UNCo, agosto – diciembre 2023.



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

En este sentido, Jane Bennett ofrece una voz muy particular. Obtuvo un Ph.D. en Ciencias Políticas por la Universidad de Massachusetts y es profesora del Departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Johns Hopkins. Sin embargo, la autora estadounidense se ha abocado al estudio de lo político desde un perfil más afín a las filosofías, las retóricas y las artes que al modelo científico. Se especializa en las humanidades ambientales, las filosofías ecológicas, el pensamiento social contemporáneo, la escritura natural, el romanticismo estadounidense, las filosofías políticas, las retóricas y la persuasión. Es una de las fundadoras de la revista *Theory and Event*, cuyo eje temático principal es la teoría política y sus entrecruzamientos con las estéticas, la política económica y la teoría de la cultura.

Materia vibrante reúne los diversos encuentros que ha tenido la autora con la “vida” de las cosas y que inspiraron su búsqueda por un materialismo que dé cuenta dicha vitalidad (esto es, un materialismo vital) dentro de las teorías vitalistas. Se trata, según Bennett (2022), de un proyecto que es a la vez filosófico y político. Es filosófico porque desafía a una idea muy asentada en las mentes modernas: la idea de que la materia es pasiva, bruta e inerte, en oposición a los entes vivientes que gozan de una vida vibrante, activa, móvil y creativa. Esta división hace, para Bennett, que “ignoremos la vitalidad de la materia y los vívidos poderes de las formaciones materiales” (p. 9). Pero es a su vez político porque nos invita a promover modos de interactuar con las cosas más inteligentes y sustentables, como también a repensar nuestras respuestas políticas a los problemas que nos afectan públicamente si tenemos en cuenta la vitalidad de los entes materiales. Ambas proyecciones nos irán acompañando a lo largo de la lectura, en el proceso amenazando a nuestras creencias metafísicas más básicas, extrañando nuestro discurso filosófico más instituido y abriéndonos a preguntas del orden tanto de lo escandaloso como de lo revelador.

Para esta investigación, la autora se sirve de un caudal de autores diverso. Por un lado, Bennett reclama cierta herencia de los materialismos clásicos, como el de

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

Demócrito, Epicuro y Lucrecio. Por el otro, abreva en su pensamiento de las conceptualizaciones divergentes de Baruch de Spinoza, Friedrich Nietzsche, Charles Darwin, Theodor Adorno, Gilles Deleuze y Félix Guattari. No obstante, es en el capítulo 5, titulado “Ni vitalismo ni mecanicismo”, donde la teórica política expone las teorías propiamente vitalistas en las que se apoya para defender la suya propia. Sorprende aquí la inclusión de Immanuel Kant quien, con su concepto de *Bildungstrieb*, dio entidad a un “impulso formativo” que nos permite explicar cómo la materia bruta e indiferenciada es capaz de organizarse articulada y cooperativamente para dar lugar a organismos vivos. Esta fuerza organizadora permitió al filósofo prusiano resguardar su modelo mecanicista del desarrollo material de los seres vivientes en tanto que dicho mecanicismo persigue un fin que excede a dicha corporalidad, es decir, no es él mismo *corporal*. La autora trae a la figura de Kant porque resulta crucial para comprender el planteo de Hans Driesch, a quien considera “La estrella de este capítulo” (p. 154). El planteo de este pensador viene a cuento de las necesidades conceptuales que surgieron en la embriología que mostraron insuficiente a la idea kantiana de “materia”. El concepto que Bennett nos expone del embriólogo alemán es el de *entelequia*, el cual designa a ese ‘agente’ no-material que da riendas a los fenómenos de la vida, que despliega a partir de una unicidad celular toda una diversidad orgánica y que se halla detrás de las mutaciones espontáneas que registramos en los organismos. La preferencia de la autora por éste pensador, en detrimento del planteo de Kant, radica en que aquí Driesch mantiene cierta lealtad a los cánones científicos y la información empírica pero abandona los determinismos de su disciplina en pos de un modelo abierto a las posibilidades del devenir. Henri Bergson es el último filósofo que expone Bennett en este capítulo. Como podía esperarse, el concepto que trae a colación de este autor es el de *élan vital*: un principio rector de la vida desde *dentro* de ella, que la impulsa a perseverar y reinventarse constantemente. Nuestra autora rescata del pensador francés su metafísica del devenir, pues todo el universo consiste en el fluir autodirigido del *élan vital* mas no como algo dado de antemano sino siempre en tránsito de ser otro.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Ceros y Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

Ahora bien, las propuestas vitalistas que la filósofa presentó en este capítulo, por afines que sean a su vitalismo, no son lo suficientemente *materialistas*, ya que sus respectivos poderes organizadores del mundo material permanecen externos a la propia materialidad. ¿Podríamos pensar en una fuerza vital *inherente* a las cosas, que de las mismas entidades fluya y genere efectos? Tal es la pregunta que orienta el capítulo 1, “La fuerza de las cosas”. Allí, Bennett despliega una serie de experiencias que le despertaron su interés por las capacidades vitales de la materia: una colectividad de desechos en el desagüe pluvial de la calle Cold Spring, Baltimore, la bobina de hilo que corre y ríe llamada Odradek, los *deodand* de la ley inglesa que se ofrecían a Dios en compensación del daño producido por los objetos y un residuo de pólvora que se volvió crucial para el dictamen de un juicio penal. Estos acontecimientos resultan ejemplos paradigmáticos de aquello que la autora llama *poder-cosa* y *a-fuera*. El primero de estos conceptos remite a la potencialidad de las cosas independientes de la subjetividad para *afectar-nos*, es decir, de inmiscuirse en nuestros designios volitivos, de obstaculizar, complicar, acompañar, ampliar, bloquear (etcétera) el curso de los eventos. El segundo de ellos refiere a estos objetos como constructores de la externalidad de nuestra experiencia. Este primer paso hacia el materialismo vital que propone Bennett no puede darse sin el recordatorio que la teórica política trae de la mano de Adorno: por mucho que queramos conceptualizar esta realidad material, siempre existirá una resistencia por parte de las cosas a ser totalmente encarceladas por nuestras concepciones de ellas; habrá una *no-identidad* entre los entes mundanos y nuestros conceptos. Para Bennett, remarcar esta independencia de los objetos permite al materialista vital frenar el ímpetu constructivista y abrazar cierta ingenuidad metodológica que nos abra a la fascinación por los objetos manifiestos.

La filósofa estadounidense asume en el capítulo 2, “La agencia de los ensamblajes”, que las fuerzas que nos presentó en el capítulo anterior pueden inducirnos a creer en la “cosa” como algo fijo y estanco, pero también con una agencia atomizada. Por el contrario, Bennett nos propone pensar en una agencia *distributiva*,

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

esto es, agrupada en una confederación de entidades humanas y no humanas con capacidad de producir efectos en el mundo. Dos conceptos vienen al auxilio de la autora para este propósito: los cuerpos conativos de Spinoza y los ensamblajes de Deleuze y Guattari. La filósofa entiende por cuerpos conativos aquellas asociaciones de objetos que buscan ampliar su poder de influencia en pos de persistir. Por ensamblajes, comprende a toda colección de objetos variopintos que se mantienen reunidos aunque haya fuerzas que procuren desintegrar su unión. Lo que Bennett se propone con este cuerpo conceptual es desbaratar la íntima relación que se estableció filosóficamente entre *intencionalidad* y *agencia* y, por consecuencia, entre *humanidad* y *actor*. Para ilustrar mejor esta realidad, Bennett se sirve de un apagón general acontecido el año 2003 en Norteamérica que tuvo como fuerzas disparadoras al tendido eléctrico, el flujo de electrones, las empresas proveedoras de energía, las leyes que regulan el servicio, un incendio forestal en Ohio, la codicia humana y el consumo capitalista. Lo que este acontecimiento muestra, según la autora, es que no basta con el poder de decisión de los agentes humanos para que se produzca un efecto previsible, puesto que hay otras fuerzas interactuando con nuestras acciones y que abren lugar a sorprendernos. Este espíritu interactivo de la acción se resume en la idea que Bennett trae de Latour: *actantes*, focos de acción tanto humanos como no-humanos (o una mezcla de ambos) con la eficacia para introducir una diferencia en el cosmos, de adoptar una trayectoria y originar sucesos.

Pero estos efectos no tienen por qué ser exclusivamente exteriores. El capítulo 3 del libro, “Materia comestible”, nos introduce a las interacciones entre la comida y nuestros cuerpos que “opera dentro de y junto a seres humanos que conciben intenciones, (des)obedecen la moral, usan el lenguaje, ejercen la reflexión y crean cultura, y como un inductor-productor de importantes efectos sociales” (p. 105). A la teórica política no le interesa solamente el poder productivo de los alimentos a nivel metabólico, dato por demás interesante, sino también en el orden de lo cultural e ideológico. Recupera a este propósito el testimonio de Friedrich Nietzsche, quien

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

recuerda sin ninguna apelación a experimentos de doble ciego aleatorios que una dieta ascética deprime y agobia a cuerpos necesitados no de “lentejas flatulentas” sino de “alimentos para guerreros”. Lo que Bennett destaca del planteo nietzscheano es la presencia de un ensamblaje compuesto por un régimen alimentario, las corporalidades que los consumen, la cultura que despliegan y las naciones que las agrupan que producen efectos como el antisemitismo de la Alemania de Bismarck. Todo ello nos invitaría a pensar, junto con Henry Thoreau, en el propio acto del comer, la transferencia de *vitalidad* que se da de un cuerpo vivo a otro y sus efectos en nuestra constitución psicofísica.

Sin embargo, resta ver aún en qué consiste la “vitalidad” de la materia. Es en el capítulo 4 de título “Una vida del metal” que Bennett desarrolla el concepto deleuziano de “una vida”,¹ entendida como una singularidad vital indeterminada y a-subjetiva. Esta indeterminación, según la autora, da lugar a una pura potencialidad que se manifiesta como una incansable actividad que no acaba de identificarse con un cuerpo concreto, sino que está constituida por “virtualidades”. Y es, irónicamente, el metal el símbolo de la vitalidad que, siguiendo a Deleuze y Guattari, nos propone la filósofa estadounidense. ¿Por qué? Pues la composición fisicoquímica de los metales dota a cada pieza de una particularidad que no posee ninguna otra. Pero, además, es su naturaleza policristalina la que permite a los metalurgistas descubrir junto al mismo metal cuáles son las cosas que pueden hacer en juntanza.² Para Bennett, “El deseo del artesano de ver lo que un metal puede hacer, antes que el deseo del científico de saber lo que un metal es, le

¹ Bennett recupera el concepto de Deleuze de “una vida”, donde el artículo indefinido remite a una singularidad vital que aún no fue determinada en el proceso de individuación, esto es, que todavía no se constituyó como “individuo”.

² La autora no utiliza en su obra el término “juntanza”, pero creemos que es el más apropiado para describir la relación que se da entre los metales y los artesanos. Aquí lo tomamos de Adolfo Albán Achinte. Cfr. Albán Achinte, Adolfo (2021), “Conversaciones sobre procesos creativos y quehaceres en “juntanza” / Entrevistado por Lucía Sartino” en *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos*, Universidad Nacional del Comahue, CEAPEDI, Nro. 12, págs. 316-333. Disponible en: http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0012/13_Sartino_2021.pdf



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

permitió a aquel discernir una vida en el metal y así, eventualmente, colaborar más productivamente con él” (p. 143).

¿Cuáles serían las implicancias ético-políticas de asumir la postura filosófica que nos propone la autora de *Materia vibrante*? Los compromisos políticos de los vitalismos se profundizan en el capítulo 6, “Las células madre y la cultura de la vida”. En esta parte de la obra, Bennett analiza las relaciones entre ciertos supuestos ontológicos vitalistas y otras perspectivas ético-políticas. De acuerdo con la autora, no existe un vínculo causal directo entre los primeros y las segundas, esto es, “de una metafísica no se sigue inevitablemente ninguna ética o política en particular” (p. 191). Sin embargo, resulta interesante para la teórica política investigar un caso en el que esta relación *sí* es directa: el “vitalismo del alma” o “vitalismo de los Últimos Días” que inspirara la oposición de los movimientos evangélicos durante la presidencia de George W. Bush a las investigaciones en células madre y que convivió con una “guerra vital” en Irak. Bennett nos muestra con perspicacia cómo estas dos prácticas de la “cultura de la vida” son mucho más afines de lo que parece al adosarse a una idea jerárquica de vitalidad según la cual todos seríamos vitales pero, parafraseando la polémica frase de *Rebelión en la granja*, algunos somos más vitales que otros y aquellos más débiles debieran ser cuidadas por los más fuertes. Sin embargo, esta alianza entre vitalismo y violencia no es un fado inevitable: la autora nos recuerda que la propuesta de Driesch sobre la *entelequia* es distribuida equitativamente entre todos los entes y reafirma un cosmos donde cada elemento posee cierta libertad de acción, de congelarse en un estado o dispersarse hacia formas otras.

El capítulo 7, “Ecologías políticas”, ahonda en la capacidad política efectiva de los actantes no-humanos, como así también en cómo los incluiríamos en nuestras prácticas políticas. A tales fines, Bennett presenta dos relatos acerca de lombrices, uno hallado en Darwin y otro en Latour, que dan cuenta de los poderes de estos impresionantes animales para transformar al ecosistema en conjunto a los árboles, la tierra, las hojas y sus residuos de aluminio. Empero, lo que más asombra de estas

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estudios lAgos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 14, 2023

historias es la destacada impredecibilidad de las acciones de estos animalillos, como también la libertad de actuación que manifiestan respecto de la información material que reciben. Aunque dotar de agencia a las lombrices pueda parecer un gesto antropomórfico, la autora nos advierte que ello no tiene por qué ser visto como un defecto, en tanto que nos abre a las similitudes entre nosotros y los demás entes mundanos. Tal fue el caso con las investigaciones de Darwin: su antropomorfización de la naturaleza, aplicada a las lombrices, lo llevó a atender a la complejidad propia y específica de esa especie. Luego de esta exposición, Bennett ensaya dos modos de pensar esta participación en términos políticos. La primera responde a la categoría de John Dewey de *público*, con la cual pretende reunirnos con los objetos en la medida en que somos apelados por un problema común. La segunda se inspira en el concepto de Jacques Rancière de *demos*, según el cual entiende Bennett que puede hacerse un “reparto de lo sensible” pasible de movilización de los sectores más perjudicados, sean estos humanos o no.

En el capítulo 8 y último del libro, “Vitalidad e interés propio”, la pregunta que interpela a la autora es si su materialismo vital respondería a los intereses de la humanidad en general y del individuo en particular. La respuesta que nos ofrece la autora es contundente: una vez que nos aceptamos como parte de este enjambre material, rodeados por materia vibrante pero compuesto a su vez de materia vibrante, no podemos esquivar nuestra parte en el ensamblaje. La vida política que Bennett nos propone nos reinserta en una realidad integrada, donde nos fundimos en nuestro a-fuera en una suerte de danza cósmica con los objetos.

Al igual que el cosmos que ilustra, *Materia vibrante* es una obra en continua construcción, muy lejos del determinismo de las propuestas tradicionales de las cuales se escinde. En tanto que proyecto filosófico, despierta una sensibilidad al mundo vivo de las cosas que podría seguir trayéndonos novedades y creando nuevos relatos. En tanto que propuesta política, nos invita a repensar el alcance de nuestros poderes y las alianzas que articulamos para resolver nuestros problemas compartidos. El

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457
Nro. 14, 2023

materialismo vibrante al que Bennett nos incorpora es tan solo el fermento para un sinfín de recorridos, pero al menos, tras la lectura, nos sabemos en buena compañía: nuestros aliados no-humanos.

DEYCRIT *gnif*

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional